

ASIA Y AFRICA ACTUALES

## 4º CONGRESO NACIONAL DE ESCRITORES Y ARTISTAS

FLORA BOTTON BEJA

El día 30 de octubre de 1979, se reunieron en Beijing más de 3000 personas para asistir al 4º Congreso Nacional de Escritores y Artistas. Este Congreso es el primero después de la Revolución Cultural y en él se fijarían de una manera u otra las normas y directrices para la creación artística y literaria de China en los próximos años. Antes de la realización del Congreso habían proliferado ensayos y declaraciones mesas redondas y entrevistas en las cuales los intelectuales de China expresaban su necesidad de crear libremente, su afán de democracia en los círculos intelectuales, su esperanza de no sufrir más las despiadadas persecuciones de que fueron objeto durante muchos años. El Congreso, patrocinado por la Federación de los Círculos Literarios y Artísticos, daría por un lado la oportunidad de una discusión en un foro nacional y permitiría conocer cuál es la política del Partido y de las autoridades en cuanto a los intelectuales y cómo se interpretará la libertad de expresión que se les ofrece.

La lista de los asistentes contiene algunos de los nombres más ilustres de la literatura, del arte, de la música, del teatro y del cine en China. A la vez parece ser una lista de fantasmas vueltos a la vida después de un largo período de persecución y de olvido. En este Congreso se encontraron viejos perseguidos con sus perseguidores, quienes a su vez no escaparon a una purga posterior; estuvieron presentes los intelectuales que se salvaron por volverse burócratas fieles (como Mao Dun), los burócratas que pretenden ser intelectuales para controlar mejor la aplicación correcta de la línea (como Zhou Yang), los rescatados después de 20 años de olvido (como Ding Ling, Ai Qing, Wang Meng), los que fueron humillados y vejados durante la Revolución Cultural (aquí no se puede ni comenzar a mencionar nombres, pues la lista sería demasiado larga), los que estuvieron a cargo de la literatura y del arte en los últimos 12 años, ahora sentados hasta atrás y aceptando humildemente la crítica que pesa sobre ellos (como Hao Ran). También se

evocaron otros fantasmas más, los de los que no sobrevivieron, los que murieron durante la persecución, muchos de ellos acabando con su propia vida (como Wu Han, Jian Bozan, Lao She). En este ambiente que no podía carecer de tensiones y de divergencias se establecieron las normas y se puso fin a las ilusiones desmesuradas de muchos asistentes. Los burócratas volvieron al poder con más gloria aún por llevar una corona de mártires temporales al ser perseguidos por los excesos del aparato que ellos habían ayudado a establecer. En este caso de modernos Robespierre, la guillotina únicamente les había aflorado el cuello y sobrevivieron para volver a formar su poder entre los que antes habían perseguido. La mano de reconciliación que tendieron no siempre fue aceptada (se cuenta que el poeta Ai Qing rehusó estrechar la mano de su inquisidor de los años cincuentas Zhou Yang).

Para apreciar lo que estaba en juego en este congreso hay que ver en una perspectiva histórica, en primer lugar, cuál es el papel que los intelectuales han jugado dentro de la sociedad china y, en segundo, cuál ha sido su trayectoria en los últimos treinta años de la toma del poder del Partido Comunista. En contraste con el intelectual occidental, quien en muchas ocasiones había sido generador de nuevas ideas y líder de revoluciones atacando la ortodoxia anterior en nombre de un nuevo ideal, en China al intelectual le tocó jugar el papel de guardián de la tradición confuciana y de aliado del poder establecido. Si alguna vez se alzaban voces, eran más bien para defender la ortodoxia que sentían se estaba perdiendo y cada vez que existía una tensión entre el poder político y los intelectuales, en vez de que surgieran grupos disidentes se producía entre estos últimos el escapismo o el eremismo lo que significaba un retiro total o temporal de la vida pública activa. El retiro o aislamiento estético era el único camino para el intelectual disidente; a muchos de ellos les debemos algunas de las más hermosas creaciones literarias y artísticas de China.

El primer rompimiento real de muchos intelectuales con la autoridad se dio en nuestra era durante la cual, primero como opositores a la decadente dinastía Manchu y luego denunciando los excesos e ineficacia del Guomindang, se manifestaron a favor de un cambio social que garantizaría la soberanía nacional y el

bienestar del pueblo. Estos intelectuales de los años veintes y treintas (algunos de los cuales aún viven) no eran todos fervientes comunistas sino liberales y patriotas, quienes pensaban que su papel como críticos de la sociedad poco satisfactoria en la cual vivían ayudaría a traer un cambio sano. Cuando este cambio sucedió no dudaron al principio en ofrecer también sus críticas y sus sugerencias para mejorar la situación que no siempre era perfecta. Sin embargo, los tiempos habían cambiado y no cabía una actitud liberal-burguesa en un estado que se estaba formando a través del camino socialista. Las contradicciones se hicieron todos los días mayores y los conflictos culminaron a veces en despiadadas campañas de crítica en contra de un intelectual o de otro en diferentes épocas. Hay quienes ven un patrón claro en las oscilaciones y contradicciones del Partido hacia los intelectuales. Además de la desconfianza, a veces justificada, de que el intelectual en China no se ha podido deshacer en pocos años de actitudes de superioridad tradicionales en este país en donde la diferencia entre "los que trabajan con las manos y los que trabajan con la mente" era un abismo mayor que en cualquier otra parte, hay un fondo económico que acerca o aleja al Partido de los intelectuales. En épocas en las cuales hay penuria, dificultades, cuando se necesita lanzar una nueva campaña o directiva, los intelectuales son instados a colaborar y para eso se les da mayor libertad. Cuando los tiempos mejoran, o cuando la crítica ha exacerbado a los dirigentes, entonces hay un endurecimiento.

El primer congreso tuvo lugar en julio de 1949, justo antes de que finalizara la guerra civil. En esta ocasión, Mao, Zhou Enlai, Ye Jianying, etc., hicieron discursos y el escritor Guo Moruo presentó un informe. Se plantearon los problemas que habían sido ya discutidos y debatidos en varias ocasiones durante la época de la preliberación tanto en Yennan como en las áreas ocupadas por el Guomindang, en donde había escritores izquierdistas. Estos temas eran, y todavía lo son: la libertad de creación artística, la ideología y el papel del Partido, el problema de la tradición y la innovación, si hay que aceptar o rechazar la literatura extranjera, etc. El "locus classicus" fue en esta ocasión la obra teórica de Mao "Charlas de Yennan sobre Literatura y Arte", de 1942, en

la cual se señala que una nueva cultura debe ser creada al servicio de la revolución y la tradición debe servir únicamente para generar esta nueva cultura. Esta obra de Mao es suficientemente vaga en muchos aspectos para permitir interpretaciones variadas, pero no cabe duda de que en cualquier caso se afirma la dominación de la ideología por encima de la libertad de creación. En el primer congreso, Guo Moruo instó a los artistas y escritores a mezclarse con las masas y así poder crear una nueva China y un arte y una literatura populares y auténticamente chinos. La literatura antigua fue rechazada como "feudal" y la extranjera como "burguesa". En este congreso se fundó la Federación China de los Círculos Literarios y Artísticos y se nombró al escritor Mao Dun presidente, mientras que Zhou Yang fue electo vicepresidente. Zhou Yang, al cual oficialmente se le califica de "notable escritor y crítico" no tiene en realidad en su haber más que algunas traducciones del ruso y un par de obras de interpretación de la teoría del pensamiento de Mao. Lo que sí tiene es una larga experiencia como burócrata fiel a todos los dictados de la línea del Partido y una larga historia de inquisidor en jefe de los intelectuales desde los años cuarentas.

En el segundo congreso que tuvo lugar en Beijing en septiembre de 1953, una actitud más liberal prevaleció. En primer lugar, el lanzamiento del primer plan quinquenal necesitaba de un apoyo universal; en segundo lugar, la rigidez ideológica del primer congreso no había permitido un florecimiento de la cultura y se culpaba a los cuadros medios y pequeños de aplicar una censura demasiado rígida. En su discurso Mao Dun dijo que los escritores deben "lanzar sus redes ampliamente a fin de satisfacer las aspiraciones del pueblo". Refiriéndose a la monotonía de los temas manejaos. También exhortó a que mejorara la calidad de la producción literaria, poniendo énfasis sobre el arte del escritor. En esta ocasión el informe de Zhou Yang, a pesar de contener un llamado a los escritores para que sirvieran al pueblo, también mencionó la necesidad de elevar el nivel artístico y servir a la modernización de la industria socialista. Sobre el tema de la tradición, dijo que hay que ver a los escritores antiguos con un criterio de relatividad, reconociendo sus méritos en un contexto histórico diferente;

en cuanto a la literatura extranjera, hay que tomar como ejemplo el realismo socialista soviético.

En 1955, en el momento en que el Partido lanzó un programa nacional de colectivización y de socialización de la industria y del comercio, se introdujo la idea de que no podía realizarse tal plan sin una lucha intensa. En el campo de la literatura se eligió como personaje central de esta lucha a Hu Feng, un poeta y teórico literario, quien se rebeló temprano en contra de la tradición literaria china y fue influido por el realismo occidental. Hu durante los años treinta fue un escritor izquierdista muy activo, perseguido por el Guomindang e incansable promotor de la causa socialista. Sin embargo, en 1955 se lanzó un ataque feroz en contra de lo que se señalaba como su conciencia burguesa y su aceptación de patrones de la literatura extranjera. A través de Hu Feng se atacó a varios intelectuales más jóvenes acusándolos de ser parte de su "pandilla". De lo que se trataba en realidad era de dar un golpe mortal a cualquier intento de desviación de la línea oficial. Hu Feng es el único intelectual importante aún vivo, atacado en los años cincuenta, que no ha sido rehabilitado oficialmente.

El impacto de la campaña en contra de Hu Feng tuvo consecuencias nefastas en cuanto a la creación artística y literaria. Un ambiente de miedo prevaleció y los intelectuales prefirieron, ante la duda de cuál es la línea verdaderamente ortodoxa, dejar de crear. En enero de 1956, en un discurso de Zhou En Lai se planteó la nueva tonalidad. Zhou afirmó que los intelectuales deben tener más libertad, ser más respetados y lanzó una acusación en contra de los cuadros medios, quienes en varias ocasiones trataron a los intelectuales como enemigos.

En mayo del mismo año, Mao hizo un discurso en el cual introdujo la desde entonces famosa frase de que hay que dejar "que compitan las cien escuelas y florezcan las cien flores". Esta frase, cuyo origen histórico data del siglo VI antes de nuestra era, fue lo que dio principio a la campaña de "las cien flores", en la cual se afirmaba que la creación artística y literaria debe tener un espectro amplio, que los intelectuales deben tener sus propias opiniones y que toda divergencia debe ser resuelta por una discusión libre. Se apuntaba hacia una separación de las esferas políticas e intelectuales.

males, pero sin alejarse de la doctrina fundamental del marxismo leninismo. Mas bien esta libre discusión se esperaba que tendría como consecuencia la adopción de los principios marxistas pero a través de la persuasión de la lógica y de la discusión libre. Una vez más, los teóricos del Partido, como Zhou Yang, manifestaron la contradicción de una directiva encaminada hacia la libre discusión, pero reiterando a la vez que la tarea más importante de la literatura es la de "elevar la conciencia política", en esta época todos los diarios y las revistas exhortaban a los escritores a que expresaran sus ideas libremente, pero la reacción de los escritores fue lenta y cautelosa en un principio. A la vez, facciones en el Partido no parecían estar totalmente de acuerdo con esta nueva política y la resistencia en los círculos oficiales no ayudó al florecimiento rápido de las "cien flores". En febrero de 1957 Mao hizo su famoso discurso sobre "Cómo Corregir las Contradicciones entre el Pueblo" y, al afirmar que había contradicciones no antagónicas que se podían resolver con discusión y persuasión, dio una vez más luz verde para que los intelectuales manifestaran sus ideas. No hay que olvidar que los acontecimientos en Hungría en este momento tuvieron un impacto y señalaron a los dirigentes del Partido que una enajenación de los intelectuales podría traer consecuencias desastrosas.

Finalmente "las cien flores" comenzaron a florecer y muchos escritores más jóvenes osaron valerse del instrumento que se les estaba ofreciendo. Primero fue puesta en cuestión la obra teórica de Mao sobre literatura y arte, diciendo que era inadecuada para las necesidades ideológicas de la nueva época. Otra opinión expresada fue la de que el "realismo socialista" no era verdadero realismo. La literatura no debía reflejar únicamente lo positivo, sino señalar lo negativo del presente. Uno de los escritores que pronto se manifestó fue Wang Meng quien tenía veintitantos años y otros jóvenes de su generación siguieron el ejemplo. Se sugirió que había que establecer casas editoriales y revistas independientes; se protestó ampliamente durante el juicio que se le hizo a Hu Feng; se atacó a los cuadros de alto nivel. Uno de los blancos de la nueva crítica fue el mismo Zhou Yang, quien tantas veces había tomado la rienda de las decisiones dictatoriales en contra

de los intelectuales. En general fue una época rica en controversia y en creatividad; durante esta etapa fueron tal vez más activos los jóvenes que los veteranos escritores, quienes tenían amargas experiencias del pasado. El movimiento de las "cien flores" demostró que aún había mucho espíritu combativo y rechazo de doctrinas estrechas.

De repente, en junio de 1957 la situación cambió y pronto se hizo sentir una vez más la intrasigencia de las altas esferas del Partido. La crítica había ido demasiado lejos y era hora de contener la avalancha de expresiones de descontento. La situación económica de China tampoco mejoró y el haber permitido cierto relajamiento en la esfera económica no había sido una panacea para las dificultades por las cuales atravesaba el país. Los líderes del Partido empezaron a achacar todos los fracasos a las críticas de los intelectuales, quienes según ellos estaban minando la construcción socialista. En esta época declara Zhou Yang en una definición del movimiento de las "cien flores": "El slogan de dejar que florezcan las cien flores y compitan las cien escuelas no es un slogan de liberalización tal y como lo pretenden algunos escritores y periodistas burgueses, sino un slogan de militancia para el desarrollo de la cultura socialista". Se desata una campaña de crítica contra los intelectuales no comunistas, y muchos de ellos son obligados a hacer confesiones de supuestos crímenes, tanto ideológicos como políticos. Sin embargo, el blanco de la peor persecución fueron unos cuantos veteranos escritores y poetas comunistas como Ding Ling, Feng Xuefeng, Ai Qing, etc. En realidad, sería complejo encontrar las razones exactas de por qué fueron atacados estos intelectuales, quienes (con excepción tal vez de Ai Qing) no habían casi abierto la boca para criticar a nadie durante la campaña de "las cien flores". Ding Ling ya había tenido dificultades en la época de Yennan con los burócratas intelectuales por su espíritu independiente, pero en los años cincuenta era la escritora más respetada de China y gozaba de la confianza de Mao. El ataque a Ding Ling y a su colega y amigo Feng Xuefeng fue de una ferocidad extrema y la voz cantante de la oficialidad fue la de Zhou Yang. En el panfleto llamado "Un Gran Debate sobre el Frente Literario". De 1957 y revisado en 1964, Zhou llama a

esos dos escritores "una aristocracia literaria burguesa dentro del Partido, ambiciosos y aventureros individualistas". En esta misma obra Zhou Yang define lo que para él es la libertad de creación literaria: "Según nuestra Constitución, el Estado restringe o prohíbe solamente las obras que están en contra del pueblo, del Partido Comunista y del socialismo, porque son dañinas para los intereses básicos del pueblo". Al final de la campaña, Ding Ling, quien nunca cedió a las presiones ni confesó los crímenes de los cuales se le acusaba, fue expulsada del Partido, de todos sus puestos, enviada a Manchuria a un campo de trabajo y sus obras fueron prohibidas; Ai Qing sufrió un destino similar. Ambos volvieron a aparecer en el 4º Congreso. Feng Xuefeng no sobrevivió, como tampoco varios de los colegas acusados. Esta campaña se llamó "antiderechista" y a decenas de intelectuales se les envió al campo a "aprender de las masas", impidiéndoles así en realidad escribir y crear.

El Gran Salto Adelante tuvo también sus consecuencias en el ámbito de la cultura. Esta campaña que ponía énfasis sobre producción masiva y la colectivización trató también de hacer de la producción literaria y artística un producto de las masas, emanando de un pensamiento político correcto más que de arte y talento. A los escritores se les dieron "planes" que tenían que ser cumplidos dentro de ciertos plazos de producción; a la vez se eliminó la distinción entre escritores profesionales y aficionados y mientras en 1957 había dentro del Sindicato de Escritores únicamente 839, en 1958 había 200,000: Se lanzaron campañas de producción masiva de poesía y fueron escritos millones de poemas. Para los escritores profesionales eso era inquietante, pues la calidad literaria de esta producción masiva era más bien dudosa. Esto duró hasta 1959 cuando se empezó a dar marcha atrás otra vez y a afirmar que era tan importante ser "experto" como "rojo".

En este ambiente de relativo relajamiento tuvo lugar el 3er. Congreso que había sido postergado a causa de la "campaña antiderechista". En esta ocasión Zhou Yang presentó un informe llamado "El camino hacia una literatura y arte socialistas" en el cual se volvía a mencionar a las "cien flores", pero con el entendimiento de que el fin de la literatura y del arte era servir a las masas y al



socialismo y que tendrían que ser usados como instrumentos para elevar la conciencia socialista y combatir la influencia burguesa.

En la 10a. Sesión Plenaria del 8º Congreso del Partido en septiembre de 1962, Mao lanzó la consigna: "la lucha de clases es inevitable" y alentó a todos los miembros del Partido a luchar contra las tendencias ideológicas erróneas.

Hay que recordar que en esta época con el fracaso del "Gran Salto Adelante", Mao tuvo que abandonar la presidencia de la República, pero no permaneció alejado del poder demasiado tiempo y pronto se hizo sentir su influencia otra vez. En realidad parecería haber habido un entendimiento entre las dos facciones haciendo una, algunas concesiones en el campo económico y, la otra, en el ideológico y cultural. Es así como con el nuevo "slogan" Mao puede lanzar una ofensiva, sobre todo después de que obviamente los escritores habían osado en varias ocasiones criticar los errores del Gran Salto. En este período se empieza a señalar que la ideología burguesa se estaba poco a poco infiltrando en la literatura, el arte, el teatro, así como que el revisionismo estaba plagando la economía y la política. En este momento Jiang Qing (la esposa de Mao) empieza a intervenir en la vida cultural del país y a influir en un cambio en la ópera tradicional, a la que denunciaba como anticuada y fuera de la realidad. Todo empezó en una escala de controversia ponderada y durante un año hubo muchísimos artículos en pro o en contra de algunas ideas y la temática era variada y tocaba temas como la "libertad de expresión", las formas de arte occidental, debe o no de haber ballet, la música occidental, qué cosa se debe traducir, etc.

En el ámbito de la ópera, en un principio los resultados no fueron tan malos y se fue creando un nuevo género que guardaba mucho de lo bueno de la tradición pero la hacía más actual y más interesante. En esta época los mismos grandes artistas se prestaron para hacer los cambios y ofrecieron su experiencia y su arte. Sin embargo, las exigencias se hacían todos los días mayores, la controversia menos ponderada y los artistas comenzaron a no aceptar plegarse más. Llegó el momento en el cual los escritores ya se negaban a escribir y los artistas a manifestar su arte de la manera que les era dictada oficialmente. En toda esta época, Zhou Yang

estuvo activo y como siempre llevó la voz cantante de la ortodoxia del momento.

En noviembre de 1965, Yao Wenyuan (un miembro de la ahora famosa "banda de los cuatro") ataca a Wu Han, historiador y vicealcalde de Beijing, quien había escrito una obra de teatro, "Hai Rui pierde su puesto", de tema histórico pero innegablemente con implicaciones políticas. Para mucha gente es esto lo que marca el principio de la Revolución Cultural. De cualquier manera fue el inicio de una extraña adquisición cultural de la cual nadie escapó. A Wu Han le sucedieron sus amigos Deng Tuo y Liao Moshu en la famosa controversia de "la aldea de las tres familias" (el nombre es el de una columna de actualidad que escribían en el Diario del Pueblo vespertino varios autores, entre ellos Wu Han y sus amigos, y que fue denunciada ferozmente por Yao Wenyuan). En los dos años que siguen, la lista de los perseguidos, acusados y denunciados es casi un directorio de todo lo que existía en China en cuanto a escritores, poetas, artistas, actores, cineastas, etc.

El procedimiento era al principio una denuncia en un diario de la capital o de la provincia; después, al ser suprimidos casi todos de los diarios, las acusaciones se hicieron a través de *daixibao* (periódicos murales). Muy pronto, después de los dos grandes encuentros de Mao con los guardias rojos en Beijing y en Shanghai la persecución se hizo física y a veces violenta. En muchos casos se exhibía al criticado en las calles se le encerraba y se le obligaba a confesar errores. Muchos escritores y artistas pasaron largos años en exilio en el campo, otros más afortunados o de débil carácter aceptaron los dictados de la autoridad y acataron órdenes, pero en la mayoría de los casos dejaron de producir. Por una ironía del destino o tal vez en un caso extremo de justicia poética, el gran inquisidor mismo, Zhou Yang, fue denunciado en julio de 1966. Con él fue atacado todo el ministerio de cultura, entre ellos Xia Yan, Tian Han y Yang Hangsheng. Se tildó al ministerio de ser un "ministerio de momias extranjeras" y de estar "al servicio de la burguesía".

Muchos de los perseguidos murieron y desde 1978 a cada rato en los periódicos se menciona una ceremonia en la cual se rehabilita póstumamente al escritor o artista y se presenta en la tele-

visión a los familiares del finado. Entre los que no han sobrevivido están Wu Han, Deng Tuo, el famoso escritor Lao She, el historiador Jian Bozan, el dramaturgo Tian Han, el poeta Feng Xuefeng, los actores de ópera Zhou Xinfang y Kai Chiaotian, etc.

Las consecuencias en el ámbito cultural se hicieron sentir de una manera brutal: se acabó con la ópera tradicional, el teatro se limitó a obras acartonadas sin ninguna semejanza a la realidad, la pintura tradicional denunciada no se volvió a asomar, el ballet se suprimió, la música occidental ya casi no se tocó más, la producción literaria bajó tanto en calidad como en rendimiento, ya que se calló a los mejores escritores y poetas, el cine perdió el ímpetu prometedor de los años cincuentas y principio de los sesentas y pocas películas hechas en aquellos años sobrevivieron la censura de la Revolución Cultural.

En el 4º Congreso asistieron 3,200 delegados y según la estadística oficial el 16% eran mujeres y el 8% representantes de minorías nacionales. La ceremonia inaugural fue presidida por Zhou Yang en su calidad de Vicepresidente de la Federación Nacional de Asociaciones Artísticas y Literarias (el Presidente, Guo Moruo, murió en 1978). El veterano escritor Mao Dun, otro Vicepresidente, hizo el discurso inaugural en el cual, de la misma manera como había seguido dócilmente las líneas anteriores reiteró su oposición a la "línea de ultraizquierda de la banda de los cuatro", y afirmó que ahora había llegado una "primavera de la literatura y del arte". En realidad el discurso de Mao Dun no tenía más que fines decorativos y se dio más importancia lo que tenía que decir el Viceprimer Ministro Deng Xiaoping, quien habló en nombre del Comité Central. El discurso de Deng no carece de contradicciones en cuanto al mensaje que transmite a los intelectuales. Pidió a los artistas y escritores que efectúen "una lucha ideológica permanente y efectiva en contra de las ideas que impiden la modernización y para esto deben esforzarse en retratar en su obra a los pioneros en la lucha por la modernización, "criticar las ideas de la clase explotadora ... criticar el anarquismo y el individualismo extremo y sobreponerse a la burocracia". Pero, dice Deng, los trabajadores del arte deben reconocer su responsabili-

dad hacia el pueblo y "deben medir el efecto social de su obra". (o sea, la libertad de creación se reduce en poner la literatura y el arte al servicio de una directiva del Partido). El arte y la literatura, dice Deng, deben servir al pueblo, pero a la vez hay que dejar que compitan las cien escuelas y florezcan las cien flores. El pasado debe ser visto a la luz del presente y lo extranjero debe servir a lo nacional. En la actualidad, sigue diciendo Deng, hay presiones tanto de la izquierda como de la derecha para sembrar el desorden y acabar con la unidad política y la estabilidad (una clara referencia al incidente de Wei Jingsheng, el disidente juzgado en octubre) y los escritores y artistas deben "alertar a la gente de estos peligros, condenarlos y oponerse a ellos" (se habían levantado algunas voces protestando sobre el juicio de Wei y pidiendo democracia). Finalmente, en la mayor contradicción de todo lo que Deng dijo, pide que los artistas y escritores "se atengan a la orientación política correcta", pero que a la vez deben "emancipar sus mentes". Prometió que no habría interferencia de fuera para impedir la libertad de creación.

El informe, documento principal de la reunión, fue presentado por Zhou Yang y se intituló "Continuar la causa de los predecesores y hacer florecer la literatura y el arte en la nueva época del socialismo". Este informe, de 25,000 caracteres, fue, según la prensa oficial, aprobado después de "acaloradas discusiones". Seguramente este Congreso no careció de conflictos por las varias tendencias que se perfilaron, como también lo indican los discursos de otros participantes que fueron publicados completos o en parte en diferentes periódicos y revistas.

Zhou Yang empieza con una serie de "mea culpa", porque "es innegable que se han cometido muchas faltas y errores en nuestro trabajo", y que "particularmente grave fue la lucha contra los derechistas librada en 1957" (lucha en la cual Zhou Yang fue el inquisidor más feroz). Según Zhou Yang, hay que tratar correctamente las tres relaciones siguientes: 1) la que existe entre la literatura y el arte y la vida del pueblo. 2) la que existe entre la literatura y el arte y la política. 3) la que existe entre la tradición y la innovación. En lo primero dice Zhou, "los escritores y artistas deben hacer esfuerzos por retratar la vida guiándose por la con-

cepción marxista del mundo. Esta concepción admite que la vida social está llena de contradicciones. La literatura y el arte socialistas deben "reflejar audazmente las contradicciones y las luchas en la vida real". Tampoco hay que dudar en enseñar tanto lo positivo como lo negativo y criticar tanto a los enemigos como a la práctica de la misma sociedad. Lo mejor es combinar el realismo revolucionario y romanticismo revolucionario, pero "ambos deben tener raíces en el suelo de la vida real". Todo esto está muy bien, pero al llegar al segundo punto las cosas no son ya tan claras. En la relación entre literatura, arte y política, dice Zhou que "la literatura y el arte que reflejan la vida del pueblo no pueden separarse de la política, sino que están estrechamente ligados con ella" y para describir la vida real, la literatura y el arte deben ponerse al servicio de las necesidades de un período histórico. En China "en la actualidad la necesidad es la modernización socialista". Claro, admite Zhou, "la política y el arte no son una misma cosa" y los medios que emplean para llevar a cabo una tarea concreta no son los mismos. Para influir en la política, la literatura emplea otros instrumentos y otras imágenes, pues de otra manera se vuelve tediosa y es rechazada. Es por eso que cuanto "mas diversificados los medios artísticos y mayor su poder conmovedor, más fuerte será su influencia sobre la política". Sin embargo, sea cual sea el medio escogido, la meta está definida de antemano, "nuestra literatura y arte deben ayudar a preparar nuevos hombres socialistas, elevar el mundo espiritual del pueblo, promover el perfeccionamiento y desarrollo de la sociedad socialista y satisfacer las crecientes necesidades del pueblo en su vida cultural". El Partido debe ser guía de toda manifestación literaria y artística y aunque Zhou Yang afirma que los escritores "deben disfrutar del derecho de decidir qué y cómo escribir", están sujetos a la dirección del Partido, que "debe saber conducirlos persuasivamente en vez de intervenir en su trabajo" o sea toda la retórica sobre libertad de creación termina en un cuello de botella. Sobre el legado artístico Zhou Yang hace referencia a la "Charla con músicos" de Mao de 1956 (vuelta a publicar en 1979), en donde Mao lanza la idea de servirse del pasado para el presente y de lo extranjero para lo nacional y dice Zhou Yang, ante el hecho de un resurgimiento de

formas tradicionales del teatro y temas históricos que tratan de emperadores y altos oficiales, damas de la corte, etc.: "no debemos eliminarlos de la escena indiscriminadamente, sino reevaluarlos desde el punto de vista del materialismo histórico y permitirles ocupar un cierto lugar en el escenario". Admite Zhou Yang que la vida cultural y artística del pueblo es monótona todavía y se han alzado voces para un cambio, se queja de que hay muchos intelectuales que se aferran a viejas ideas y no quieren "emancipar su mente" (el concepto de la "emancipación de la mente" merecería todo un tratado y un análisis profundo, puesto que parece imposible acoplarlo con la disciplina del Partido que se pide al mismo tiempo) y ayudar a emancipar la del pueblo en general, pero "desde luego debemos criticar todo tipo de ideas erróneas y oponernos a la tendencia anarquista, extremo individualismo y liberalización burguesa". En seguida, Zhou Yang sugiere algunos de los temas que podrían tratar los escritores: nuestra literatura y arte deben describir a los héroes y también al pueblo de todos los sectores, incluyendo a las personas de posición media, atrasadas y negativas... criticar el burocratismo y el concepto de privilegio feudal... deben describir también las hazañas heroicas de los revolucionarios proletarios de la vieja generación y de los mártires revolucionarios, a fin de educar al pueblo en las tradiciones revolucionarias". En cuanto al tema delicado de cómo tratar a los líderes, advierte en contra de la "deificación" de un líder cualquiera, porque eso es contrario a los principios del materialismo histórico. Termina pidiendo una mayor variedad en la creación, una ampliación del alcance de la cultura, un mayor desarrollo de las tradiciones culturales de las minorías nacionales el desarrollo de la crítica sin "considerar el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong como un dogma inmutable en todas las edades, sino una guía para nuestra acción". Aconseja estudiar todo de nuevo, inclusive las obras de Mao, "a la luz de nuestra propia experiencia y la realidad de la presente época... a fin de explorar una nueva situación y resolver los problemas que enfrentamos" (y así se pone al lado la obra teórica de Mao, antes considerada la Biblia de la crítica literaria). Es necesario tener intercambios culturales con otros países, a fin de conocer el legado cultural de otros pueblos y

enseñar el propio a los demás. Pero, advierte Zhou, en este intercambio hay que estar alerta del peligro de que otras culturas, ideas y modos de vida burgueses pueden corromper al pueblo chino y a los jóvenes; el adoptar lo occidental perdiendo el amor propio nacional "*será peligroso*". Es por eso que "debemos elevar nuestra vigilancia y oponernos tanto al engreimiento como al sentido de inferioridad".

El informe de Zhou Yang contiene ideas que pueden parecer radicales. Sin embargo no van más allá de las directrices enunciadas por el Partido: revivir las "cien flores", resucitar géneros prohibidos en la Revolución Cultural, trabajar por la modernización, abandonar hasta cierto punto la obra teórica de Mao intercambio con el extranjero, etc. En todo eso Zhou Yang no es ni original ni muy valiente, pues son temas ampliamente discutidos en la prensa china durante todo el año de 1979. Sin embargo, si se analiza el fondo de las palabras de Zhou, persiste la idea firme de una literatura al servicio de la política (con un disfraz más amable), bajo la dirección del Partido (que promete no perseguir sino tratar de "convencer"), con intercambios "vigilados" con el extranjero. Parece que en el Congreso hubo una división entre dos tendencias principales, la de los que insistían sobre la importancia de un verdadero realismo y de revelación de los excesos de la Revolución Cultural y de los que pensaban que todo eso no haría más que mancillar la imagen del socialismo. No se conocen los detalles de cómo se realizó el debate ni cómo intervino la voz oficial para calmar y atenuar las demandas demasiado radicales. Se perciben los problemas en algunos discursos pronunciados, y que han sido publicados a veces completos y a veces parcialmente.

El discurso que mayor repercusión tuvo (fue publicado íntegro en el Diario del Pueblo) es el del escrito Bai Hua, quien se dice encabezó el grupo que pedía realismo en la producción literaria e independencia de la burocracia oficial y de sus dictados. Este grupo abogó por la "democracia" en la literatura y por la libertad de revelar los defectos del sistema y de la sociedad. Bai Hua tiene unos 49 años y pasó gran parte de su vida en exilios literarios por expresar demasiado abiertamente sus ideas. En su dis-

curso apunta hacia el error de hacer del líder revolucionario un dios, distorsionando así la realidad; se declara enemigo del formalismo, cuyo resultado fue que “desaparecieron de nuestra literatura verdaderos seres humanos y nos quedamos únicamente con figuras estereotipadas”. Al enfrentarse al problema de cuál debe ser el camino a seguir, hace las siguientes preguntas retóricas: “¿Debemos acaso ocultar las contradicciones sociales que no pueden ser disimuladas? ¿Debemos acaso cantar loas a la ignorancia que tanto le ha costado a nuestro país? ¿Debemos acaso callarnos sobre la burocracia que nos ha atado de pies y de manos?... Sigue hablando de las persecuciones sufridas por los intelectuales en varios períodos cuando “mucha gente honrada perdió su puesto, su libertad, su pan cotidiano y hasta su vida, mientras muchos hipócritas ganaron fama, dinero y puestos oficiales, no por su trabajo, sino por su habilidad de atemorizar a los demás”. En cuanto al papel del liderazgo del Partido dentro del ámbito académico, Bai Hua es muy claro; “los camaradas en el mando pueden participar en las discusiones, pero no deben prohibirlas. No deberían poder ordenar a los que tienen opiniones diferentes a las de ellos que hagan autocríticas. Se deben aceptar las opiniones contrarias a las del liderazgo”. Termina haciendo un llamado por la democracia, la unidad, la ayuda a los jóvenes escritores y finalmente al valor, puesto que “sin valor no hay avance y sin avance no hay literatura”.

Otro discurso, en un tono diferente pero de cualquier manera conmovedor, es el de Ding Ling, quien a los 76 años ha vuelto de su exilio y participó en el Congreso. Al hacer un resumen de los años terribles de persecución, dice que nunca perdió su fe en el Partido y que está dispuesta a olvidar el pasado. En lo que parece ser una actitud conciliatoria hacia Zhou Yang: “todo eso pertenece ahora al pasado y de nada sirve volver a hablar de esas cosas. Lo que pasó no fue meramente una cuestión de venganza personal, sino un fenómeno social complejo. No fui atacada por una persona en particular”. Termina Ding Ling con un llamado: “La mayoría de los que sufrieron durante la Revolución Cultural eran personas rectas y eso lo saben todos. También la mayoría de los que fueron atacados por “la banda de los cuatro” eran buenas



personas y son altamente respetados por las masas. Pero ¿qué pasa con los que fueron criticados en 1957? Se les persiguió y se les humilló completamente. ¿Es justo que se les haya tratado de esta manera?”.

El día 4 de noviembre los delegados del Congreso se dividieron en los nueve grupos que constituyen la Federación Nacional de Asociaciones Artísticas y Literarias: asociación de escritores, dramaturgos y actores, músicos, artistas plásticos, cineastas, coreógrafos y bailarines, trabajadores de baladas y narraciones, sociedad de arte y literatura folklóricos, fotógrafos y un comité preparatorio de la asociación de acróbatas.

La Asociación de Escritores cuenta con 1,347 miembros, entre los cuales 660 asistieron al Congreso. Fue elegido presidente de la asociación el escritor de 82 años, Mao Dun (Mao Dun ha tenido este cargo desde 1949), y vicepresidente otro veterano escritor, Ba Jin, quien cuenta con 75 años de edad; la asociación de dramaturgos eligió como presidente a Cao Yu, de 69 años, (considerado el mejor dramaturgo vivo de China), reemplazando a Tian Han, quien murió durante la Revolución Cultural; la asociación de coreógrafos y bailarines eligió el coreógrafo Wu Xiaopang, de 74 años de edad, como su presidente; la asociación de fotógrafos eligió a Xu Xiaobing, de 63 años; la sociedad de arte y literatura folklóricas eligió como presidente a Zhou Yang (reemplazando a Guo Moruo quien murió en 1978); la asociación de cineastas eligió a Xia Yan es dramaturgo y además ha escrito guiones para películas; pertenecía al Ministerio de Educación y cayó en 1966 junto con Zhou Yang); la asociación de artes plásticas eligió a Jiang Feng, un grabador de 69 años, quien fue perseguido en 1957; y los recitadores de baladas eligieron a Tao Dun.

El día 10 de noviembre se reanudaron las sesiones plenarias y el Ministro de Cultura, Huang Zhen, expresó su apoyo al Congreso y delineó la posición del gobierno y las medidas que se propone tomar el Ministerio de Cultura. En primer lugar “dirigir a la literatura y al arte hacia la política correcta”, aplicando el materialismo dialéctico; respetar la democracia y usar la persuasión en vez de la cohesión “para resolver tendencias erróneas”; es-

elecer un sistema de recompensas (tipo premios literarios, etc.); desarrollar el establecimiento de locales como teatros, cines, etc.; ayudar a desarrollar el legado cultural de la nación. Como se puede ver por lo que dice Huang Zhen, a pesar de las promesas de democracia, no hay ninguna intención de parte de las autoridades de dejar de intervenir en la dirección de las actividades culturales, no solamente para ayudar a fomentarlas, cosa positiva, sino para señalar cuál es la tendencia política correcta.

Antes de la clausura los participantes eligieron la mesa directiva de la Federación Nacional de Asociaciones Artísticas y Literarias y el Comité Nacional de la misma, que consta de 456 miembros. La mesa directiva quedó como sigue: Presidente Honorario Tao Dun, Presidente Zhou Yang, Vicepresidentes Ba Jin, Xian Xun, Fu Zhong, Yan Hangsheng, Xie Binxin, He Luding, Wu Zhen, Lin Mohan, Yu Zhenfei, Tao Dun y Kanbaerhan. Es así como no vuelve triunfante el gran burócrata de la literatura Zhou Yang, ahora amo y señor de la cultura. En cuanto a los vicepresidentes incluyen representantes de casi cada una de las asociaciones, además de un representante de las minorías étnicas. El Comité Nacional está poblado de experseguidos, tanto de los años cincuenta como de los sesenta. Hasta qué punto su influencia puede hacerse sentir para impedir otras inquisiciones culturales, eso sólo se podrá ver en el futuro.

En la ceremonia de clausura asistió Li Xiannian (Vicepresidente del Comité Central y Viceprimer Ministro) y en la misma noche del 16 de noviembre el Presidente Hua Guofeng recibió a los delegados y les dirigió unas palabras sobre la importancia de elevar el nivel cultural a fin de realizar las cuatro modernizaciones. También habló Mu Yaobang, el director del departamento de propaganda del Partido, afirmando que "la relación correcta entre el Partido y los escritores y artistas se desarrollará de manera pacífica". Las palabras de clausura las pronunció Xia Yan, quien comenzó haciendo un fuerte llamado por "la emancipación de la literatura" y afirmando que alguna agitación social percibida en los últimos meses ha sido erróneamente atribuida a este tipo de emancipación. Al contrario, "la emancipación de la mente y la democracia en la literatura y en el arte no han ido demasiado lejos, por

el contrario, han comenzado apenas". Sin embargo, hay que pensar en la unidad y en la estabilidad, a fin de que el país pueda de verdad progresar. En literatura y en arte no debe haber ninguna región prohibida, pero "antes de escribir sobre un tema, una persona o un hecho que le interesa, un escritor patriota, y sobre todo un escritor comunista, debe ponderar cómo fortalecer el espíritu revolucionario del pueblo y elevar su nivel moral y estético, puesto que tiene una gran responsabilidad hacia su patria y hacia el pueblo".

En las palabras prudentes de Xia Yan se resume más o menos la pauta que se dio a las discusiones durante las sesiones del Congreso. En la prensa nacional apareció una gran cantidad de información, pero siempre filtrada a través de canales oficiales. Se mencionaron "acaloradas discusiones", pero no se dijo en dónde estuvo el desacuerdo. Se puede leer algo entre líneas y dar crédito a ciertos rumores de que las diferencias de opinión entre los participantes fueron mayores de lo que la prensa deja entrever y que la supuesta armonía y el consenso al cual se llegó finalmente según la prensa, en realidad no eran tal.

Sin querer ser demasiado pesimistas se ve una vez más un patrón que se repite. Hay un cambio político, un cambio en la política económica, una enorme campaña, esta vez la de la modernización. Los intelectuales y los artistas son invitados una vez más a participar y a ayudar, se les piden sus críticas sinceras, se les promete no interferencia. Se pide su participación para la construcción socialista, pero se les advierte veladamente que las prioridades no son las que ellos desean y que no se podrá tolerar ninguna acción o palabra que pueda tener influencias políticamente peligrosas. El resultado puede ser o bien de tal prudencia, que pocos se manifestarán o de osadía, que puede traer una nueva corriente de endurecimiento. Con los que ahora están a la cabeza de los círculos literarios y artísticos no hay garantía de tolerancia, puesto que muchos son los mismos que antes atacaron a sus colegas. Otro problema es la edad de la gran mayoría de artistas y escritores. Están los muy viejos que eran ya activos en los años treinta, quienes han adquirido una sabiduría suscitada por persecuciones y difícilmente serán los que lleven la voz cantante en cuanto a lucha

nnovación; están los de edad mediana que o bien fueron perseguidos en los años cincuentas y sesentas, privándoles así de sus mejores años de productividad o bien se plegaron a los dictados del momento político, quedando así desprestigiados y sin autoridad moral para ser líderes. La esperanza son los muy jóvenes, pero el problema con ellos es que son producto de más de una década de desprecio de la cultura y de la formación académica y les falta tanto entrenamiento como "escuela".

Sin embargo, hay algunos aspectos más positivos. Los viejos escritores y artistas están tratando de crear con rapidez y recuperar el tiempo perdido; otros están transmitiendo su arte a gente más joven. El teatro ha florecido en los últimos dos años y se presentan tanto obras viejas como nuevas que, si bien tienen defectos, son un buen principio; la ópera tradicional ha sido resucitada y hay en todo el país centenares de compañías; el ballet ha vuelto a aparecer; la pintura tiene una diversidad que se le negó durante muchos años y los resultados en algunos casos, y sobre todo en el estilo tradicional, son excelentes; hay todos los días traducciones de libros de literatura extranjera y los intercambios con otros países han traído a China artistas y conjuntos excelentes, dando oportunidad a los artistas chinos, sobre todo en el campo de la música, de ampliar sus horizontes. Lo único que cabe esperar que las cien escuelas podrán florecer sin marchitarse pronto y que la contienda de las cien escuelas no se vuelva guerra contra de los intelectuales y artistas.